

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad
a toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar
ni á la decencia faltar

Y quien así no lo crea
¡buen arreglo! que me lea

AÑO II | PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

{ Un año. 3,00 pesetas
Un semestre . . . 1,50 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-
rrespondencia al Administrador.

NUM 86

Pravia 20 de Septiembre de 1903

LA CUESTIÓN SOCIAL

CARTAS A UN OBRERO

LXXX

—:—:—

Mi querido X: Como hemos visto, explicando el Papa la doctrina católica que anteriormente había expuesto, sobre la obligación en que se halla el rico de comunicar á otros, si se hallan necesitados, sus riquezas, dice en primer lugar: «A nadie se manda socorrer á otros con lo que para sí ó para los suyos necesita, ni siquiera dar lo que para el debido decoro de su persona propia ha menester, pues (dice Sto. Tomás) nadie está obligado á vivir de un modo que á su estado no convenga.»

Aquí ves cómo, sin caer en las exageraciones de los liberales, mantiene la Iglesia el derecho de propiedad, que no resulta una palabra vacía de sentido, sino de mucha é importante significación. El rico, pues, no está obligado á comunicar á otros sus bienes, cuando él los necesite para sí ó para los suyos; es decir cuando le son indispensables para conservar su propia vida y la de las personas que están á su cuidado: sus hijos, sus padres, en fin, los que componen su familia. Esto es de derecho natural clarísimo, y no necesita demostración. Decir que yo estoy obligado á morir de hambre para dar de comer á un extraño, ó que para lo mismo debo dejar que de hambre se mueran mi mujer, mis hijos, mis padres, sería decir un disparate que ninguna persona seria puede aguantar. De modo que la primera afirmación del Papa no necesita más comentario.

Pero no para en eso el derecho de propiedad; pues no sólo somos dueños, y podemos usar sin atender más que á nuestras necesidades, lo que es imprescindible para vivir nosotros y los que á nosotros están encomendados, sino que tampoco estamos obligados á dar nada de aquello que exige el debido decoro de la propia persona, á no ser en casos de grave necesidad, como veremos. Y ¿qué se entiende por cosas necesarias para el debido decoro?

Pues en primer lugar lo que, faltando, obligaría al propietario y á su familia á descender de un modo ostensible del estado presente, del estado y condiciones en que viviesen. Tal es lo necesario para dar á los hijos una educación conveniente, para vestir con arreglo á su clase, para tener la casa en disposición de poder recibir de una manera digna á los amigos, para conservar los sirvientes que para el oportuno servicio se necesitarían. Y mucha más se comprende entre lo necesario para el propio decoro, lo que, si faltase, obligaría á una persona á trocar su vida en la de un obrero mecánico. También ha de entenderse necesario para el propio decoro la conveniente economía, no sólo en previsión de posibles contratiempos, como serían enfermedades, pérdidas etc., sino también para mejorar la fortuna de la familia, para procurar á los hijos un porvenir sin estrecheces. Todo esto es muy natural, muy humano, y no puede decirse que el propietario deba hallarse dispuesto á comunicar á los demás los bienes que para todos esos casos le son necesarios.—Por donde ves nuevamente que no es preciso caer en las exageraciones del socialismo, para combatir las de los liberales. Entre la negación de la propiedad y el tenerla por absoluta en toda la línea, hay un término medio, el que dicta la naturaleza, el que se expone en las enseñanzas católicas.

Añade el Papa: «Pero satisfecha la necesidad y el decoro, de-

ber nuestro es, de lo que sobra, socorrer á los indigentes. Lo que sobra (dice Jesucristo) dadlo de limosna».—Esos bienes que nos quedan, después de llenar todas las necesidades ya expuestas, son los que debemos tener como comunes, ordinariamente hablando, y los que debemos estar dispuestos á comunicar á los necesitados.

Pero ¿qué clase de necesidad es esa que los ricos tienen de comunicar parte de sus riquezas á los pobres? León XIII nos lo explica diciéndonos cuándo esa necesidad está exigida por la justicia y cuándo por la caridad predicada por Jesucristo. Dice el Papa: «Excepto en casos de *extrema necesidad*, no son estos deberes de *justicia*, sino de *caridad* cristiana, á la cual no tienen derecho de contradecir las leyes.» De donde se deduce que si el prójimo se halla en necesidad extrema, la justicia exige de los ricos que le socorran, lo cual se funda en la doctrina ya expuesta de que todos los hombres tienen derecho á la vida y por lo tanto á las cosas que para conservarla son necesarias. El que teniendo los *disponibles*, no comunica al extremo necesitado los bienes materiales, se los roba á éste y falta á la justicia.

Pero fuera de ese caso, fúndase el aludido deber de los ricos en el precepto de la caridad que Cristo nos impuso, pues á menudo nos repite la necesidad de ser limosneros, y hasta dice que tendrá por hecha á El mismo la limosna que hiciéremos á un pobre, y por á El negado lo que á un pobre negáremos en este mundo.

De las indicaciones precedentes resulta, que los bienes propios pueden ser más ó menos necesarios; que el deber de comunicarlos á los demás puede ser de justicia ó de caridad; y que las necesidades del prójimo pueden ser mayores ó menores. Para que esta sublime doctrina católica aparezca más clara, procuraré dedicarle la próxima carta. Es preci-

so hacer todo lo posible para que veas toda la grandeza y armonía admirables de las enseñanzas católicas.

Tuyo

UN AMANTE DE LOS OBREROS

FIGURÓN

Su servidor el quinto

Ha tocado ya á fagina
esa bendita corneta,
y hay que rellenar, del vientre
la impacientada cartuchera.
Y aunque tales municiones
no terminarán la guerra,
porque cuando va el cocido
á tomar ya la trinchera,
escapa, y el hambre entonces
ataca á la bayoneta,
sin embargo, Dios mediante,
ya sonará lo que sea.
¡Oh rancho, rancho y rancheros,
golopines de la legua,
que nos dais todos los días
miscelánea de cazuela!
Hay allí más revoltijos
que en una casa con suegra,
y es casi un escapate
el plato con consecuencias.
—El que parte y bien...—astutos,
los marmitones contestan,
y ellos comen la sustancia,
y sólo la forma dejan.
Yo tengo determinado,
por si me voy á la guerra,
llevar del rancho las habas,
para cargar la escopeta.
Si como soy quinto raso,
cabo, por lo menos, fuera,
¡qué de cosas comería
vuestro servidor Tachuela!
Lo que es precioso es la ropa;
cuando la ponemos nueva,
parecemos señoritos
casi, casi, sin careta.
Y tanto, que no hace mucho,
vino del pueblo mi nena,
y al verme tan remonono
con levita y con montera,
y con guantes y con botas
si no nuevas, casi nuevas,
y con cuello de diez pisos
asaltando las orejas,
quedóse caridoliente,
archipámpana, babiaca,
como una caricatura
con la boca muy abierta,
y haciendo un montón de cruces,
todas con la mano izquierda,
entre mil interjecciones
y aspavientos de una legua,
exclamó, casi con miedo
de encontrarse en mi presencia:
—«Si non paices un menistro,
paices otra cosa, Chuela.»
Y desde entonces la pobre
está temblando que te tiembla,
por temor de que algún día
nie pesque alguna marquesa.
Si consistiese en el traje
el que un servidor subiera,
¡á estas horas ya sería
todo un sargento Tachuela!
Y el párroco, que hace poco

vino á verme de la aldea,
y que siempre me nombraba
adefesio de la tierra,
llámome, al verme tan majo,
chubasco de primavera,
calvatuerno con peluca
y máscara sin careta,
y dijo que si Alejandro
(no sé qué Alejandro era,
mas me parece que ha dicho
que era mano ó que era pierna)
con gente sin apatuscos
y armas de nula potencia
tuvo la enorme chiripa
de merendarse la tierra,
el día menos pensado
que la gente grande quiera
ver si los chichorrotines
servimos para la guerra,
no conquistaremos reinos,
no fuentes y no trincheras,
pero sí conquistaremos...
las criadas por docenas
que si en eso consistiese
el que este quinto arcendiéra,
já estas horas ya sería
teniente el pobre Tachuela!

(Continuará)

VIGIL EN COVADONGA

Mis lectores saben de sobra que Vigil es un ente desgraciadísimo, que no coge la pluma, ó que al menos no la mueve sobre las blancas cuartillas más que para decir disparates.

Desde que he tenido la felice ocurrencia de venir al mundo, vengo demostrando todas las semanas que Vigil es cada día más cerrado, más zoquete, más redondo.

Bien, pues todos los disparates que hasta la fecha le llevo sacados al público son tortas y pan pintado en comparación de los que suelta en *La Aurora* del 11 con motivo de una visita que hizo á Covadonga.

¡Porque Vigil, lectores del alma, ha ido á Covadonga!

Fué en cualidad de moro, y nos da cuenta de su excursión en cualidad de tonto.

El artículo que con tan feliz motivo endilga á sus pacientísimos borregos, digo lectores, es una filigrana.

Un modelo de letanía de disparates.

En donde hace el fracasado *leader* un descubrimiento espantoso.

¡Que todo eso de la batalla de Covadonga es una crónica de *La Aurora*!

Quiero decir, una mentira como una loma.

Ni hubo tal victoria extraordinaria, ni tal intervención divina, ni tal grandeza en los asturianos allí reunidos, ni tal batalla siquiera.

Así lo dijo Vigil á un sacristán que él dice que encontró á la puerta de la Basilica,

Y que resulta un sacristán más tonto que un obrero entusiasmado con Vigil.

No, no dice el fracasado que hubiera dicho tales sandeces á un sacerdote de los que allí viven.

Se contenta con decirlos, ó con decir que los dijo á un pobre sacristán.

A quien Vigil citó una por-

ción de cosas antiguas y de cierto sabor de erudito á lo Altamira.

Cosas todas ellas muy cursis y del todo imposibles en una conversación sostenida por tan ignorante interlocutor.

Pero cosas que mercerían el que hubieran echado al mentecato por las almenas.

¡Que de dónde sacó esos portentosos descubrimientos el célebre propagandista?

El mismo nos lo dice con una candidez espantosa.

¡Todos esos horrores los sacó de la *Historia (i) de España* de Miguel Morayta!

Vigil aún no sabe que ni eso es historia ni lleva camino de serlo.

Que es un aglomerado infame de despropósitos.

Y el muy desgraciado cree, sin duda, que allí está la verdad histórica.

Cuando sólo se trata de un centón informe de fábulas y de mentiras.

Donde se niega lo verdadero, se explica torcidamente lo innegable y se cuenta al revés lo que de alguna manera tiene que ser contado.

Y Vigil dice que pertrechado con las cosas leídas en Morayta derrotó al sacristán como Pelayo á los moros, ó poco menos.

¡Jesús qué bodoque!

Pero de las necesidades que el fracasado suelta en ese artículo acaso vuelva á hablar este su seguro servidor.

¡Si aquello es una mina de cosas que dan el ole!

Ya lo verán, ya lo verán ustedes.

Y se convencerán de lo que afirmado queda.

¡De que Vigil cada día es más zoquete!

LOS REPUBLICANOS DE PRAVIA

Vamos: son el diablo estos republicanos.

Y algunos creen que esto lo digo en guasa; pero están equivocados.

Son el mismísimo diablo los republicanos todos; y muy especialmente los de Pravia.

Más listos que Carracua. Tienen unas ocurrencias, y unas iniciativas, y una oportunidad para todo, que, al verlos queda uno bizco...

Recordarán ustedes que ya, á los comienzos del Comité republicano de Pravia, auguraba yo días de luto para la patria, por la importancia de los hombres que aquí se ponían al frente del movimiento revolucionario.

Entonces nadie me hizo caso, y todos tomaron á broma lo que yo decía.

Hoy ya palpamos las consecuencias.

Se han echado á la calle los personajes más conspicuos del republicanismo praviense, y con su elocuencia arrebatadora se llevan los pueblos en masa.

Ellos mismos, los republicanos, lo confiesan.

Cada excursión de propaganda es un nuevo triunfo.

Figúrense ustedes que, según ellos,

Sandamías es todo suyo; en los Cabos poco menos y en Corias y Quinzanas la mayor parte. También en Santianes mandan mucha fuerza...

De Puentevega no hay que hablar: es de allí D. Faustino Díaz y me parece que eso basta...

De modo que ya pueden los liberales darse por copados para las próximas elecciones.

Pero como eso de las elecciones está todavía muy lejos, y la actividad de los del gorro frigio es incansable, no quieren esperar tanto para ir poniendo en planta sus salvadoras reformas, y qué se hacen los muy ladinos? Tiran de pluma y se arrancan con una exposición al Ayuntamiento, que arde en un candil.

Sí, señores, cuatro republicanos, (creo que ni uno más) de los de más viso (si es que hay republicanos de viso) firman una exposición dirigida al Ayuntamiento, en la cual ellos, tan progresistas, tan amantes de la instrucción, tan amigos del pueblo piden la muerte del Colegio de 2.^a enseñanza de Pravia, de ese Centro docente que tan gloriosa fama ha logrado alcanzar en toda la provincia, por los brillantes resultados que un año en pos de otro vino obteniendo en lucha titánica con descabellados planes de enseñanza, y mal disimulado ensañamiento de elementos que siempre vieron con malos ojos la prosperidad del Colegio de Pravia por la competencia que hacía y hace á otros de su clase.

Ese Colegio, fundado cuando todos le auguraban una muerte segura, por estar rodeado de otros similares, que en Muros Avilés, Grado, Tineo y Lueca habían de disputarle los medios de subsistencia, completamente abandonado á sus propias fuerzas, sin que JAMÁS haya mendigado una recomendación, ni de profesores oficiales, ni de políticos ni de particulares, se abrió paso desde los primeros años, obteniendo cada vez triunfos más señalados en la enseñanza, hasta llegar á ser el 2.^o ó 3.^o colegio de la provincia por el número de sus alumnos, toda vez que en el año funesto en que Romanones dió el golpe de gracia á la enseñanza privada no habia más que el Colegio de la Inmaculada, de Gijón, que tuviese mayor número de alumnos matriculados en el Instituto provincial, y sólo el de Valdediós igualaba al de Pravia en el número de matrículas.

Y si en estos últimos años han disminuido sus alumnos, aunque no tanto que deje de ser de los más concurridos, culpa ha sido, no del Colegio ni de sus profesores, sino de las circunstancias por que atravesamos y que en la misma medida alcanzan á los demás colegios de España, sin que por eso pueda decirse que no son útiles á los pueblos en donde se hallan establecidos.

De Castropol, de Boal, de Navia, de Lueca, de Tineo, de Cangas, de Salas, de Belmonte, de Teverga, de Quirós, de Grado, de Avilés, de Cudillero, de Gijón, de Oviedo, de Mieres, de Lena, de Aller, de Siero y de Laviana han venido y vienen muchos alumnos al Colegio de Pravia, atraídos sin duda por la fama que goza, y que sólo puede desconocer quien ciego por la pasión no quiera abrir los ojos más que para ver lo que á él le agrada.

Y aun sin salir de Pravia ¿quién hay en el concejo que no pueda señalar por docenas y casi por cientos los jóvenes de aquí que en el Colegio de S. Luis han recibido esmerada educación religiosa y literaria, ya cursando la segunda enseñanza, ya preparándose en escritura y contabilidad para salir por el mundo á ganarse la vida?

Pero lo más chusco no es que quien jamás hasaludado las ciencias, ni sabe lo que es educación literaria pida la supresión de centros docentes como el de Pravia.

Lo archifamoso y curiosísimo es que quienes han sufrido ya varios descalabros en achaques de enseñanza, tengan todavía cara bastante dura para atreverse á proponer en esa materia reformas y planes que ya se han ensayado con desastrosos resultados.

Piden ahora los republicanos una escuela nocturna para adultos en vez del Colegio de segunda enseñanza; y no se hacen cargo, ó al menos así lo aparentan, que hace todavía muy pocos años que acarició esa misma idea su actual correligionario y mentor D. Manuel G. Flórez, quien fundó, con su Reglamento impreso y todo el demás aparato del caso, esa escuela nocturna para adultos SUBVENCIÓNADA como el actual Colegio por el Municipio, pero sin que haya dado otro resultado práctico que el de perder lastimosamente el pueblo las 400 ó 500 pesetas que la Corporación municipal con buena intención sin duda dedicó á ese objeto.

Los 15 primeros días asistieron 30 ó 40 artesanos; á fines de mes sólo asistirían una docena; y al mes siguiente serían seis los chiquillos que iban á la ACADEMIA que por lo tanto murió por consunción casi al nacer.

¿No sabían esto los republicanos? Pues era conveniente que lo supieran. Así no meterían la pata, como la metieron con su famosa exposición.

Pero hay más todavía. El Director del Colegio de S. Luis de Pravia ha dicho hace ya más de cuatro años, y continúa diciéndolo á cuantos quieran oírsele, que él está dispuesto á sostener gratuitamente una escuela nocturna para artesanos en el Colegio, siempre y cuando que se reúnan siquiera una docena de adultos que se comprometan á asistir con mediana puntualidad á las clases de Escritura, Gramática, Dibujo y Contabilidad.

¿Hay quien recoja al guante? ¿Hay quien acepte?

Vamos, comprométanse los republicanos firmantes de la *original y oportunísima* exposición á reunir esa docena de adultos, ya que tanto interés tienen por la clase obrera.

¿Se comprometerán?

Pero nó, lo que ellos buscan no es la instrucción de los obreros, ni las mejoras del pueblo: lo que buscan es un primo que dé las mil pesetas ofrecidas en un momento de esplendidez platónica á quien ha perdido el pan por meterse en aventuras quijotescas de republicanismo, cuando su misión era la de concretarse al cumplimiento de sus numerosas obligaciones sin lanzarse al campo de las luchas políticas que sólo disgustos y amargos desengaños le han proporcionado.

Y ¡quiera Dios que no se los proporcionen mayores! Que todo pudiera suceder dado el camino emprendido y las tendencias que manifiesta...

Por lo demás ¿quién duda que si hoy los firmantes de la exposición consiguieran lo que se proponen creando la escuela nocturna, la más espantosa soledad reinaría en torno de ella al mes de haberla fundado?

Recuérdese si no lo que ocurrió hace unos tres años con varios padres de familia que comenzaron á quejarse del Colegio del Sto. Angel y dejaron de mandar á él sus niñas.

Entonces también se habló mucho de traer á Pravia una gran profesora.

Y se trajo, y los papás descontentos le encomendaron la educación de sus hijas, y... efectivamente aquello fué un desastre y todos los descontentos tuvieron que contentarse y entonar el *mea culpa* llamando de nuevo á las puertas de las religiosas para que admitieran por favor á sus hijas.

¿No recuerda esto D. Faustino? ¡Si fué ayer todavía como quien dice!

Y ¿aun le quedan á usted ganas de meterse en más libros de caballería educativa?

Nada, nada, dedíquese usted al inglés en el que seguramente hará progresos, y déjese de hablar de lo que no entiende, porque se expone á tirarse planchas como la que se tiró firmando en barbecho esa exposición.

Y ahora, para concluir, traquílense los padres de familia, si acaso llegaron á sospechar que pudiera haber quien tomara en serio las pretensiones de cuatro indi-

viduos que no representan en Pravia más que su valer personal tan falto de influencia y autoridad moral que pueden ir solos á todas partes, pero no pueden llevar á los comicios en día de elecciones más que *dos votos* entre todos.

El Colegio de Pravia continuará para bien de la juventud, y honra del pueblo que con entusiasmo le presta aliento y vida.

INFUESTO

Recuerdos del mitin verificado por los republicanos de esta villa en 12 de Julio de 1903.

IV

Para que los lectores de «EL ZURRIAGO» en general y mis amigos de Infiesto en particular, estén al corriente de la *propaganda de republicatis gástrica*, enfermedad contagiosa de la que se hallan atacados en Infiesto *hombres tan ilustres* como el Chichón, Iglesias y otros fantos, he tenido el mal gusto de asistir al mitin como le llama Otero, ó al *intortunium* como digo yo, que se celebró en el pacífico pueblo de Cabranes el día 23 del pasado.

Guiábame tan sólo el deseo de oír hablar al Chichón, ese.... orador.... tan listo.... que.... necesita.... que.... una.... de.... sus.... palabras haya penetrado en el casto oído de sus oyentes y tenido tiempo á salir por el otro, para continuar.

Concurrencia: Aunque *El Progreso* dijo que había unas 600 personas, mi amigo el Tío Paco, perito en esto de recuentos, me dijo: aquí hay un *lapsus*.

Sobra un cero. Suprimase pues, como medida preventiva, un *cero* en «*El Progreso*» (en este periódico todos son *ceros*), y queda un neto de 60 personas. No había más.

Amén de que si contamos, como yo hice, de izquierda á derecha podría aun reducirse dicha cifra á 54, pues quedan á la izquierda los 6 *ceros* de la presidencia, que en este caso no tienen valor (aritmético, se entiende.)

Da principio el *mitin* (algo hemos de llamarle.)

Toma la palabra el *celebrísimo* médico de Santa Eulalia, creyendo sin duda que es lo mismo hablar en público ó pulsar la *lira* que *pulsum explorare tactu*.

Habla mucho basándose en palabras de Echegaray, con la misma naturalidad que si al recetar se basase en las del Doctor Forns.

Perora también el doctor Arango que se expresa á Dios gracias, bastante mal.

¿Doctor he dicho? Bueno; pues ya no es cosa de quitarlo, pero conste para tranquilidad del Arango y para que mis lectores lo sepan que este señor no es doctor, ni es nada.

Aunque el *organillo* del Sr. Otero

le juzgue un orador de cuerpo entero.

Rechaza las afirmaciones de que allí iban á combatir la Religión Católica, añadiendo que él es muy republicano, pero también muy cristiano.

Por eso encabezó su arenga con el majestuoso título de «Ciudadanos Católico-Republicanos»

¡Ay, Arango, Arango! Pero qué has hecho!

Vamos, que no has puesto en pequeño apuro á tu amigo Pepe Iglesias.

Nada, está visto que hoy los republicanos os estáis dando *de cabezadas*.

Tú dices que eres católico-republicano.

Iglesias es también republicano y abjuró de nuestra Religión.

Albornoz manifestó que se respetarian las creencias de todos.

Otero se muestra enemigo de todo orden... religioso.

Vaya, que estáis armando una algarabía y haciendo del partido una grillera y una babel que me río yo de la olla que sirve á Albornoz de portasombrero.

En resumidas cuentas todo lo que habló Arango fué para poner en ridículo á Pepe Iglesias.

¿Qué amigos tienes Benito!

Dejemos por ahora á los *doctores* para oír á Nolin.

¡Agárrense ustedes para no caer, y presten atención á lo que dice Manuel R. Salas, que todo se le vuelve rascar la cabeza y mirar las alpargatas!

No sabemos si traería el *discurso* en ellas, ó habría metido la pata que no podía sacar.

Por fin, después de mucho trabajo la saca sin ayuda de nadie y acude á los bolsillos del pantalón en busca de las *rotundas*, sí que también huecas frases con que llena su discurso.

¡Dichosos bolsillos!

¡Que continuo mete y saca!

Sin duda como traía pantalones nuevos, desaba que se los viésemos.

Y no lo creerán mis lectores, pero, á pesar de rascarse la cabeza, mirar las alpargatas y meter las manos en los bolsillos del pantalón, aun le quedó tiempo para hablar.

Tengo por seguro que al mirar tanto para abajo era con el exclusivo objeto de ver si le *arrastraba* la camisa en que se había metido, que tenía algo más de once varas.

Habla por último de la organización del partido, y aconseja á los labradores que no se dejen intimidar por los que hasta ahora les hayan usurpado (*¡qué miedo!*) el derecho, ni aun por los que les pidan el voto, pues que en el mismo caso están ellos para pedirselo á quienes lo han venido utilizando en provecho propio.

Muy bien, rico de la casa. Tú mereces cualquier cosa.

¡¡Adiós *celuloide!*!

Oye *nin*, cómo te atreves tú, un orador *eu ciernes*, á hablar de la or-

ganización del partido y aconsejar (vaya un consejero bebé) á los labradores á que no se dejen intimidar?

No estás bueno de la chola.

¿De suerte que es lo mismo que un diputado pida el voto á su elector que éste á su diputado?

¿En qué te fundas?

¿En que el orden de factores no altera el product?

Pues según eso lo mismo es que tú montes un pollino ó que el pollino te monte á tí.

No tengas cuidado Nolin que los de Cabranes no dan el voto á ninguno.

Lo guardan para tí.

Pero tienes que pedirlo en copla como hacen los enamorados rurales.

Lo que te recomiendo es que no cambies de metro. Te guías por aquellos versos en que decías:

Colocado de tí frente por frente con ansia y loca obstinación, vehemente caído de tu amor en las aherrojadas quiero ver la mía en tu mirada, más nada, nada, nada, comprende del lenguaje de tus ojos.

Chico estos versos no se *ahogan*. Vaya un modo de *nadar*.

Esto es escribir, lo demás ¡pisicis!

Dejo la continuación de estos versos para otro día; porque de las *raciones* fuertes no conviene abusar: indigestan mucho.

Conque adiós, Nolin, hasta el domingo.

Tu admirador

PERECITO

¡Un partido más!

Después de un parto laborioso apareció en Boal un nuevo partido llamante aún como si acabase de salir de las finas manos del zapatero luarqués, ó de la pluma del Notario de la Caridad, á quien tanto asustan los frailes.

Lo cual es muy natural en estos tiempos de regeneración nacional, en que cualquier zascandil se cree autorizado para meterse á redentor.

Por instinto de imitación, sin duda, dieron algunos boaleses en la manía de pretender regenerar los pueblos, para no ir en zaga á los demás. A este objeto recorrieron los templos de Baco, y cuantos en ellos hacían libaciones fueron inscritos en las listas de la cofradía.

Considerando el presidente interino que había ya suficiente número de regeneradores convocó á junta para el día 10 de Agosto; y como carecían de local acordaron celebrarla en la cuadra del portaestandarte. El sitio era muy adecuado para los asuntos que habían de tratar y para la gente que en él se había de reunir.

Llegada la hora ocupa cada uno su puesto, y el presidente lee la lis-

ta de los afiliados que resultan ser ¡trece!

Al oír el número trece aquello se convirtió en una verdadera república, como diría Eusebio. Todos hablaban á la vez. Esforzándose el Pravianio, dice que ese número es de mal agüero, y que si no hubiese un socio más, que sea expulsado uno de los afiliados.

Sonó entonces una voz aguardentosa pidiendo fuese expulsado el Petronilo, por el delito de haber recibido y despedido á los frailes; con unos versos que ardían en un candil; pues quien así se codea con las cogullas no debe figurar aquí.

Entonces se levantó otro, que para no caerse tuvo necesidad de agarrarse al pesebre, pero muy conocedor, sin duda, del paño, dice: no, no ese señor no debe ser expulsado que lo mismo vale para un barrido que para un fregado.

Así las cosas se levantó un viejo encanecido, digno de figurar entre aquella gente, quien al fin impuso silencio y consiguió endilgarles su perorata.

—No hay para qué preocuparse por tan poca cosa, señores, yo inscribiré á uno de mis yernos, y si ninguno de ellos fuera gustoso alistaremos á Claudio de Carruguiro que no pondrá reparo y seremos ¡catorce!

Con esto se calmaron los ánimos y procedieron á la elección de cargos, siendo elegido presidente el encanecido viejo; vicepresidente, el peñerero; secretario 1.º, Claudio; 2.º, el portaestandarte; tesorero, el Pravianio; y vocales, los tres mejores adoradores de Baco.

El presidente llenode satisfacción dió las gracias á la Junta y pasa á tratar del nombre que deberá llevar el partido. Todos pretendían ser padrinos. El uno dice que es nombre muy apropiado el de *Vividores*, porque los principales que le forman van tras del comedero y hasta el que pretende ser nuestro *Órgano* es buen vividor pues vende el *Bombo de la familia* á 10 céntimos.

Además podría llamársele el «partido de los hijos adoradores de Baco.»

Bien está, dice el presidente: Se titulará «El partido de los Vividores fieles adoradores de Baco»: y así fué acordado por unanimidad, como también el comunicárselo al zapatero luarqués, al *Órgano de la familia* y á los abogados sin pleitos.

Después de esto se trató de las elecciones y se nombró una comisión compuesta de Claudio, portaestandarte, y Petronilo para ir á la Meca.

Y se levantó la sesión.

SIDRA CHAMPAGNE, marca ASTURIAS

Compite con el Champagne

Vigil, Blanco, y R. Monte.—VILLAVICIOSA

Ya llegó "El Bombo"

Me he quitado una gran pesadilla de encima.

Ha vuelto á visitarme *El Bombo de la Familia*, ó séase *El Porvenir* de Navia.

Se conoce que no había sido un desaire su desaparición, sino una omisión involuntaria, y explicable en aquella redacción, en la cual la familia lo hace todo.

La dirección, la redacción, la administración, todo, todo corre á cargo de la familia.

¡Hasta los chiquillos que por las calles vocean el periódico son de casa, sobrinos de! Director!

Y por cierto que demuestran excepcionales aptitudes para el oficio: acometen á todo el mundo los días de mercado ofreciéndole *El Bombo*.

Y al principio, por curiosidad aun había quien soltaba la gaita, para comprarlo; ahora nó, nadie lo quiere ni regalado.

Así es que hoy ya se puede afirmar que sólo leen *El Bombo* los mismos de la familia. Para que así el título le cuadre de lleno; y se vea con cuánta razón EL ZURRIAGO le bautizó con ese nombre, cuando otros querían llamarle impropriamente *El Porvenir Asturiano*.

Bien es verdad que aunque alguno hubiera con ganas de leerlo, ó muy estragado había de tener el gusto, ó se le quitaban al echarse á la cara las primeras líneas de cualquiera de sus números. Aquello no está escrito en castellano, ni hay federal que lo entienda.

Y si nó, véase la muestra.

En el último número un tal Ramón Reigada, que yo no sé si es abogado ó fabricante de escabeche, porque de las dos maneras le veo anunciado, publica un artículo de fondo titulado: *La instrucción obligatoria y laica*, cuyo primer párrafo dice á la letra:

«Hoy que tanto se habla y discute la libertad de enseñanza, defendida por los reaccionarios (á su manera) recuerdo haber leído en periódicos de sus ideas terribles cargos dirigidos á los que reconocen como base de la libertad, los derechos individuales con motivo de la instrucción obligatoria y de la libertad, no hay que hacer idealismo y á tratar estos asuntos dentro de la realidad, sin hacer un poema de cada palabra.»

Esto dice Reigada con su firma al pie.

¿Ustedes lo entienden?

Yotampoco.

Pero consolémonos; tampoco Reigada lo entiende.

¡De Figuerashabía de ser él, para que supiera hablar en cristiano! Lo que saben allí es berrear y armar montería salvaje, cuando el Prelado los visita.

Porque para eso, sirve el golfo más golfo de todos los golfos.

Y ¡claro! no había de servir un Reigada para lo que sirve un descamisado cualquiera?

Para lo que no sirve es para escribir.

Y cuidado que aficiónnole falta. Tiene inclinación decidida á la

peñola que maneja como si fuera un silbato de ésos que pitán contra el mismo que los sopla.

Por eso he tenido gusto en copiar en EL ZURRIAGO el parrafito hermoso de D. Ramón; porque sé que por donde quiera que vaya, va pitando contra su autor y pidiendo á gritos justicia del cielo contra el atrevido que, sin saber siquiera los rudimentos de la gramática, se mete á escribir para el público, y á tratar en campanudo estilo cuestiones tan trascendentales como la de Instrucción.

¡Pobre diablo!

¡Si nó le salen mejor las latas de escabeche, aviado está!

Verdad es que á tal periódico, tal colaborador cuadra bien.

X Zurriagazos

Buenos, pero muy buenos los están mereciendo los neos de S. Martín del Rey.

Figúrese vuesa merced que llevan su osadía incomparable á querer fundar un centro obrero, basado en principios católicos.

Un centro obrero donde los hijos del trabajo encuentren unas cuantas cosas á cual más dañinas.

Buenas ideas, que les serán predicadas por distinguidos oradores.

Conocimiento exacto de las cuestiones sociales, que adquirirán en conferencias dadas por sociólogos cuya ignorancia llega á no ver más que majaderías en los escritos de los pedagogos.

Protección para sus derechos.

Manera de hacer más llevadera su vida de obreros.

Etc., etc., etc,

¡Habrás visto?

* * *

Por eso digo yo que esos neos, que esos entusiastas jóvenes, á quienes tal obra va á ser debida, merecen sendos zurriagazos.

Como dice Posada, para quien sendos es equivalente de grandes.

¿A quién se le ocurre salir de ese modo en defensa de los obreros?

¿Qué va á ser de los socialistas y de los republicanos (así se llaman los muy mequetrefes que leen *El Progreso*, porque creen que la república nos hará ricos á los pobres) que va á ser de los que siguen las huellas de Vigil con la fundación de un tal centro?

Nada, que los aludidos jóvenes merecen.... cualquier cosa.

Y en primer lugar, los aplausos de cuantos queremos de veras el bienestar de los obreros.

* * *

Con tan fausto motivo, con el de anunciarse la inauguración de esa obra social, los obreros de S. Martín están dando pruebas de que no tienen pizca de sentido común.

Le digo á vuesa merced que son los tales unos obreros imposibles.

Como que los muy desgraciados acuden á meterse en el tal centro casi de la misma manera que las moscas á la miel.

Por centenares se cuentan ya los inscritos y el centro aun no se inauguró.

Con que júzguese lo que pasará en cuanto empiece á funcionar.

Pero, señor, qué obreros más tontos.

¡Vaya, que abandonar á la desbandada á los socialistas para alistarse en una sociedad católica!

Dejar á Vigil para meterse en un centro donde hallarán los obreros mencionados instrucción, recreo y otras zarandajas es el colmo.

¡Cuidado con los obreros aludidos!

¿Quiénes son ellos para ir en busca de su regeneración verdadera?

Y sobre todo ¿quiénes son ellos para emanciparse así de la paternal tutela de Vigil?

Cuando yo digo que merecen más zurriagazos...

Bueno que vayan al centro socialista, para que se la den con queso.

Pero ir al centro obrero donde hallarán medios para ser más felices.

¡Lástima de zurriagazos!

* * *

Así comprendo yo la santa indignación de que se hallan poseídos los socialistas y los republicanos.

Vamos, los que se desvelan por labrar la felicidad de los obreros.

Verdad es que tan conspicuos sujetos son pocos é insignificantes.

Y que los obreros honrados no los pueden ver ni en estampa... yo nó sé por qué.

Mejor dicho, saber si lo sé, pero nó me da la real gana de decirlo.

Pero ¿qué va á ser de ellos ahora que sus huestes los abandonan?

Razón tienen para despotricar en *El Progreso* contra los curas, contra los burgueses, contra el alcalde, contra los mismos elementos que no imponen su influencia para impedir que el centro católico se funde.

Que los obreros se instruyan.

Que hallen modo de distraerse sin acudir á las tabernas á dar de comer á los que tienen hoy motivos para enfadarse.

Que vayan tras de una vida más humana, nó tan de borrego.

¡Pobres socialistas y pobres republicanos de S. Martín!

Enfadaos hijos, enfadaos!

Un socialista de Laviana se lamenta de que los obreros de por allí se burlen de Vigil y de Iglesias.

Y dice que esos tales nó entienden jota de socialismo.

Acaso así sea.

Pero ¿me quiere decir el tal escritor lavianense qué entiende él de esas cosas, qué entienden sus jefes Vigil, el *Federal*, Varela y otros del mismo jaez?

Tanto como el negro de lo que es tirar á los vencejos.

Y como Constantino de lo que es republicanismo.

Y sin embargo...

¡Tengo en cartera unas cosas al respectivo....!

Conque déjese el tal socialista de venirnos con que los obreros de Laviana se burlan de Vigil sin saber lo que es socialismo.

Para burlarse uno de ese ente basta tener buen gusto.

Y conocer el género...

Ya que de obreros lavianenses hablo, se me ocurre una pregunta.

Varios son los que me escriben dándome cuenta de cómo se porta con ellos el negro.

Y tengo motivos para creer que nó me engañan.

Y me consta que algunos han acudido con iguales y aún más dolorosos lamentos á Vigil.

El cual creo que estuvo en Laviana á enterarse... y se enteró de que los tales lamentos eran fundados.

Pero *La Aurora*... mutis

Y ahora pregunto yo.

Ese gallo que nó canta

¿tiene algo en la garganta?

Hay quien dice que sí;

Y que es obra del mismo *Negus-negesti*.

¿Qué hay de eso, compañero Vigil?

¡Es verdad que el fulano ese posee un milagroso unto que hace enmudecer á los charlatanes?

En la exposición elevada al Ayuntamiento por los republicanos de Pravia dicen éstos que nó han visto los resultados prácticos dados por el Colegio de San Luis.

¡Sí serán miopes esos fulanos!

Entre los firmantes está D. Marcelino Solís, que tiene dos sobrinos carnales, uno de los cuales cursó todos los años del Bachillerato en ese Colegio con muy buenas notas, sin que hubiese llevado ni un sólo suspenso, á pesar de las dificultades que ahora ofrecen les exámenes de prueba de curso, y se graduó, precisamente este año mismo, en Junio último, con el éxito más lisonjero.

El otro sobrino lleva también cuatro años ya en el mismo Colegio sin haber tenido el menor contratiempo, y obteniendo en todos los cursos mejores notas todavía que su hermano, en los exámenes.

Conque ahora díganme ustedes á qué llamarán los republicanos buenos resultados en la enseñanza.

Y conste que cito á D. Marcelino Solís, porque es, de entre los firmantes, el único que tiene por la razón dicha algunos motivos para saber mejor los resultados del Colegio de Pravia.

Y sin embargo ahí le tienen ustedes al formalote de D. Marcelo firmando por compromisos de partido, una exposición que seguramente sus propios parientes anatematizan y en la cual tan descaradamente se falta á la verdad...

¿Quién meterá á D. Marcelino en estos trotes?

¡Cuánto mejor estaba, como hasta ahora, desempeñando su papel de ciudadano pacífico y honrado, sin meterse en berengenas que ni le han de dar honra ni provecho!

Los demás, al fin y al cabo, bien ó mal hacen su juego, cada uno por su estilo; pero él nó hace ninguno más que el de ponerse en ridículo.

Me dicen que en el pueblo de Riberas se apareció, días atrás, un cometa (planeta le llamaban allí) en forma de propagandista republicano y anticlerical que aprovechando la feliz coincidencia de encontrar media docena de personas que le escucharan, despotricó, al parecer, por todo lo alto, sin olvidarse, claro está, de lanzar la correspondiente chinita contra el Clero.

Lo de echar pestes contra la gente de Iglesia nó me sorprende; porque hay entes que lo mismo sirven para un barrido que para un fregado; lo que me extraña es que ese fulano haya ido tan lejos á desfogar sus enconos, cuando á las puertas de su misma casa, como quien dice, tenía curas bastantes á quienes podía exponer, cara á cara, todos sus agravios en la seguridad de que le contestarían cumplidamente.

Pero ahora me hago cargo de que estamos en tiempos de clerofobia en que abundan los valientes por la espalda que insultan á los ausentes y con la sonrisa en los labios saludan respetuosamente á los presentes.

¿Estamos?

Leo en *El Socialista* que los periódicos radicales madrileños han tenido una reunión.

En la cual se proponen que nó se sostuvieran campañas personales entre ellos.

Y que así se acordó por unanimidad.

Bueno, pero contra los que nó son radicales se pueden sostener campañas personales. ¿No es eso?

Contra los Obispos, contra los curas, contra los católicos todos, contra los que con razones combaten á los radicales se puede hacer uso de las armas innobles de personalismos escandalosos. ¿No es eso?

Supongo que sí, pues todos esos periódicos únicamente de modo tan noble y racionalista saben defenderse.

Y si quieren ustedes más pormenores lean *La Aurora*, *El Noroeste* y sobre todo el diario de los pedagogos, *El Progreso Asturiano*.

Que todo lo arregla metiéndose con las personas más respetables.

Bien es verdad que los sabios redactores del *colega* tienen la razón en situación de reserva.

PRAVIA—Imprenta del Colegio